

## El mito político como imago

**M.Sc. Jorge Aragón**  
**Investigador**

Toda estructura social es un producto histórico, un conjunto de pautas, o bien, un devenir que resulta de antagonismos, transformaciones, luchas y fundaciones de nuevas formas de dominación. Su estudio requiere entender la historia política como proceso determinado por una lógica, un patrón conductual que se hace tangible en un período determinado, con sus respectivas consecuencias tanto materiales como simbólicas.

Desde la óptica de las ciencias sociales y, en concreto, de la ciencia política, ninguna estructura es estática, pues la noción de estructura, en su dimensión política, está ligada a la de mutación y lucha, la cual adquiere sentido en la práctica de los sujetos y actores sociales. La filosofía política, en su condición de indagación amplia acerca de la historia de las formas del gobierno, es el vehículo que nos posibilita el estudio y reflexión de lo público y, en concreto, la construcción de estructuras fundamentales de poder y dominación en sociedad.

Siguiendo el sentido planteado por Edgar Morin la sociedad, en tanto sistema complejo, es el cúmulo de deseos, valores y prácticas que se consolidan en el intercambio imaginación y realidad, conformando aspiraciones, anhelos, expectativas colectivas. En una palabra, la sociedad se concibe como productora de imaginarios complejos que condicionan las formas de relacionamiento intersubjetivo, cuya función es instituir determinadas formas de dominación normativa, mediante imágenes de autoridad lo que, en otras palabras, entendemos como el imago político, el imago de lo público.

La autoridad política tiende a personificarse instituyendo representaciones figuradas, mitos, los cuales están dirigidos a construir un sentido de

pertenencia, pero también de subordinación. Una subordinación que evoca un pasado perdido, romantizado en ocasiones, que se asoma en el presente bajo la forma de frases como “mi general Ubico” u “Oliverio vive”. Se trata de referentes históricos modélicos que tuvieron el acierto de superar la finitud. En ese sentido, el mito político tiene temporalidad y origen concretos, los cuales nos permiten acceder al pasado, en función de propiciar su re-creación y re-presentación.

El mito político encierra el sentimiento de una sociedad. Es ambiguo y contradictorio, además de múltiple en su significado. Es patrimonio colectivo. Da la posibilidad de acceder al pasado, puesto que está cargado de imágenes y evocaciones. A su vez, es una invitación para el pensar político y el desciframiento de esas estructuras sociales complejas y en continua mutación. Es la condensación de aspiraciones sociales, ya que se trata de una “historia folclórica”, es decir, un relato que tiene relevancia para una comunidad. De esa forma, el mito también es cohesión.

Puesto que nuestra cotidianidad está constituida por episodios, el mito encapsula el tiempo. Sirve como retrato de una época y, de esa forma, da lugar a la metáfora y hasta a la exageración. Es alegoría que se mueve entre realidad y ficción. Debido a que el mito es, en esencia, cultura, posibilita la emergencia de sentido, puesto que sirve como punto de referencia histórico para la acción política, permitiendo afrontar situaciones nuevas en el presente. En ese sentido, el mito político es imago. Y en la medida que siga evocando sentimientos, su temporalidad seguirá extendiéndose y su función guiadora, perpetuándose.

El mito político también plantea una cuestión de escalas. Existen mitos que trascienden fronteras geográficas, mientras que otros solo tienen relevancia para un grupo de personas dentro del gremio empresarial, sindical o partidario. En cualquier caso, instituye una conducta a imitar. O a evitar.

# IIPS-USAC

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales  
“Dr. René Poitevin Dardón”

Escuela de Ciencia Política / USAC

IIPS OPINA No. 11/05-04-2019

El científico de la política debe interesarse más en la construcción de símbolos y significados. Tarea imprescindible resulta el pensar histórico de lo político en un país habituado a olvidar su pasado. Así, en el acto del “recordar” se encuentra la recuperación del pasado en tanto patrimonio o, mejor aún, prólogo, siguiendo el sentido propuesto por Shakespeare. Si en el presente como devenir está contenido el pasado, la labor científica debe dirigirse entonces a evitar el olvido. El mito político adquiere así sentido como indagación científica.

